

Klaus REINHARDT, *Pedro de Osma y su Comentario al Símbolo "Quicumque"*, Madrid, Joyas Bibliográficas (Col. "Estudios y Ensayos"), 1977, 136 pp., 20 × 28.

Con unas palabras previas de Carlos Romero de Lecea, "Joyas Bibliográficas" ha publicado una preciosa traducción castellana del comentario latino de Pedro de Osma (ca. 1427-1480) al Símbolo "Quicumque". Se trata de una edición casi para bibliófilos, en papel de excelente calidad y magníficos tipos de imprenta. La traducción, obra de Fernando Domínguez, se ha llevado a cabo sobre la edición incunable, debida al impresor Juan Parix de Heidelberg, aparecida en Segovia a finales de 1472. Tal fecha, de ser cierta, confirmaría que el comentario de Pedro de Osma puede haber sido el primer libro teológico impreso en España, todavía en vida del propio autor. Sólo por tal título, el Comentario osmiano sería ya obra pionera y digna, por tanto, de figurar en el catálogo de "Joyas Bibliográficas".

Pero quizá tiene todavía mayor interés para el mundo de la Teología el estudio preliminar del Prof. Klaus Reinhardt, discípulo del Prof. Friedrich Stegmüller, autor del célebre *Repertorium biblicum medii aevi* y de un buen número de estudios sobre Pedro de Osma. Reinhardt ofrece el hasta ahora ensayo histórico-doctrinal más completo sobre el que fue teólogo secular y catedrático de Filosofía Moral y después de Dogmática en la Universidad de Salamanca. A lo largo de sus sesenta páginas podemos seguir perfectamente el asunto de la condena de Pedro de Osma, acaecida en 1479; el catálogo de sus obras (manuscritos conservados y ediciones incunables), con expresa indicación de los descubrimientos de Stegmüller y de Goñi Gaztambide; una hipótesis sobre la génesis de la edición incunable del Comentario al Símbolo cuya traducción se ofrece; una breve síntesis de la doctrina osmiana; el catálogo y descripción de otros comentarios al Símbolo "Quicumque" de la misma época; las controversias de Pedro de Osma con los verbosistas, consecuencia de su "conversión" al tomismo; su aversión a los *moderni* y vuelta a los *doctores antiqui*; etc. Asimismo hace notar los errores en que incurrió Pedro de Osma al atribuir el Símbolo "Quicumque" al mismo San Atanasio, el que fue campeón de la fe de Nicea.

El texto de Osma es de excelente calidad, claro y lineal en sus exposiciones, elegante y pulcro en la argumentación, auténticamente tomista en todas las tesis que sostiene, de forma que el lector tendrá la sensación de que se halla, no ya ante uno de los precursores de la renovación teológica salmantina del siglo XVI, sino de lleno en esa misma renovación. En tal contexto, la hipótesis apuntada recientemente por el Prof. Goñi Gaztambide, según la cual Osma habría sido el primer teólogo salmantino que habría sustituido la lectura escolar de los cuatro

libros de las *Sentencias* de Pedro Lombardo por la *Summa Theologiae* tomasiana, no nos sorprende en absoluto y nos parece muy plausible.

Reinhardt se mantiene objetivo e imparcial en la exposición de las causas de la condena, primero por la Inquisición de Zaragoza (1478) y después en el Sínodo de Alcalá (1479), posteriormente ratificado por Sixto IV (1479). Es cierto que hubo malquerencia por parte de algunos teólogos verbosistas, a quienes Osma había fustigado duramente en otras ocasiones. Pero no es menos verdad que la doctrina de Osma sobre las indulgencias y el poder de las llaves de la Iglesia estaba fuera de toda interpretación posible de las palabras de Jesús en el colofón del Evangelio. Pedro de Osma se retractó públicamente dos meses después de la decisión papal y murió al cabo de un año, sin haber terminado el cumplimiento de la penitencia que se le impuso. Quedará siempre como un sorprendente misterio de la psicología humana por qué un teólogo que tanto hizo por volver a la tradición de los antiguos y por fomentar el respeto a la Sede Romana, quiso sustraer a la Iglesia de Cristo la potestad de las llaves.

Pero lo más lamentable del caso fue que Pedro de Osma ha pasado a la posteridad sólo por las decisiones del Magisterio eclesiástico que le condenaron (véase, por ejemplo, los nn. 1411-1419 del *Enchiridion Symbolorum*, ed. Denzinger-Schönmetzer), cuando fue realmente el teólogo más importante de su época, comparable por fervor tomista y fuste especulativo a sus predecesores Juan de Torquemada († 1468) y Alfonso de Madrigal (el Tostado, † 1455). Su sucesor en la cátedra fue también un tomista apasionado y convencido (Diego de Deza, † 1523). Estos cuatro nombres constituyen la cadena que hizo posible el esplendor de la Universidad salmantina del siglo xvi.

Debo destacar, por último, que la traducción del texto osmiano se complementa con la explicitación de las referencias implícitas, que han sido cuidadosamente compulsadas.

JOSÉ I. SARANYANA

SANTO TOMÁS MORO, *La agonía de Cristo*, Ed. preparada por Alvaro DE SILVA, Madrid, Ed. Rialp (Col. "Nebli, Clásicos de Espiritualidad", 48), 1979, XXXVI + 177 pp., 12 x 19.

Es la primera edición en lengua castellana de la última obra de Tomás Moro, escrita en latín mientras estaba en la Torre, y traducida al inglés por su nieta Mary Basset, hija de Roper y Margaret. La traducción de Basset para las *English Workes* de 1557 viene encabezada con el título *An exposition of a parte of the passion of our Saviour Jesus Christe*; la edición latina (Lovaina, 1565), le hace preceder del título *Ex-*